

La mujer deseante:
sexualidad femenina
en la cultura y novela españolas
(1900-1936)

por

BEATRIZ CELAYA CARRILLO



Juan de la Cuesta
Newark, Delaware

Índice

INTRODUCCIÓN	7
I Sexualidad femenina en la sociedad, cultura y novela españolas (1900-1936)	11
II La mujer que necesita amar: novela erótica española	59
III Acercamiento a la construcción del lesbianismo en España: ¿una perturbación sexual o de género?	111
IV El discurso médico sobre la sexualidad y su recepción por las intelectuales próximas a la izquierda	165
V Los escritores canónicos y la sexualidad femenina: "Azorín," Baroja y Gómez de la Serna	215
CONCLUSIONES	261
BIBLIOGRAFÍA	263

Introducción

LA MAYOR MOTIVACIÓN PARA este trabajo de investigación ha sido el deseo de conocer y entender mejor el presente. En concreto, reflexiono sobre el origen de nuestros principales esquemas sexuales y cómo se inscribe en ellos a la mujer. Los lectores podrán observar que mi apoyo teórico e histórico fundamental proviene de los estudios feministas y los estudios de gays y lesbianas. Decidí centrarme en las primeras décadas del siglo XX, puesto que es entonces cuando el paradigma sexual contemporáneo empieza a extenderse socialmente en los países occidentales, incluyendo España. Este estudio, así, explora el papel que juega la sexualidad moderna en la organización de las relaciones públicas y privadas. El análisis de discursos culturales (médico, político y filosófico) junto al estudio de la producción novelística me ha permitido descubrir ciertas estrategias ideológicas dentro de la narrativa española y, en sentido amplio, el discurso público español. Creo mostrar que la creación y extensión de la sexualidad moderna dentro del discurso social y cultural representó, en parte, la reacción de la autoridad masculina ante el proceso de liberación de la mujer.

El discurso dominante en torno al deseo erótico en las primeras décadas del siglo prometió a la mujer la plenitud vital a través de la relación heterosexual, en tanto ella mantuviera un rol pasivo en relación al hombre. El propósito era garantizar que los posibles cambios en los roles femeninos de género provocados por el relativo aumento en la autonomía de la mujer no anularan la relación jerárquica entre hombres y mujeres. Simultáneamente, aquellas mujeres que debilitaban la posición de autoridad del hombre — al realizar estudios superiores, trabajar en profesiones tradicionalmente masculinas o buscar la participación activa en el discurso político y social — eran constantemente amenazadas con la posibilidad de convertirse en monstruos sexuales, seres intersexuales en riesgo permanente de convertirse en lesbianas.

El primer capítulo contiene una introducción general al tema de la

sexualidad moderna y un repaso global por distintos discursos culturales en las primeras décadas del siglo XX. Cuando es posible, me apoyo en el trabajo de los investigadores españoles, incluyendo los estudiosos/as dedicados a la historia de la mujer, la historia de la medicina, la filosofía occidental y la literatura española. Aunque los historiadores/as reconocen la existencia en España de un interés social particular en la sexualidad, especialmente en los años veinte y treinta, normalmente concluyen que la maternidad, y no la sexualidad, es el concepto estratégico utilizado para ejercer el control social sobre la mujer. Es el caso de la prestigiosa historiadora Mary Nash, la cual también considera anticuado el presupuesto de una diferencia esencial entre el desarrollo histórico de España y el de otros países occidentales. En mi opinión, ésta es una argumentación contradictoria. Ya que los discursos artísticos, intelectuales y médicos en los países occidentales con frecuencia remitían a la sexualidad, la cual incluía una definición normativa del deseo femenino, debemos deducir que algo semejante debía ocurrir en España. Si dejamos a un lado el nuevo modelo sexual propuesto, impediremos la comprensión de la sociedad española contemporánea; las últimas generaciones de españoles no han surgido del vacío, ni pueden ser explicadas por una nueva y repentina influencia de otros países occidentales.

El segundo capítulo analiza las obras de los más importantes novelistas eróticos del periodo. La novela erótica de esos años es, quizá, el ejemplo más obvio de la influencia social de la sexualidad moderna. Sus autores —Felipe Trigo, Joaquín Belda, Alberto Insúa y otros muchos— eran los más leídos dentro del país. La importancia de su éxito puede considerarse aún mayor, si consideramos que es al comienzo de siglo cuando se hizo posible la distribución masiva de publicaciones. No hay datos específicos del número de lectoras de estas novelas, aunque los estudiosos incluyen a la mujer en su público lector. En cualquier caso, el mensaje que estas obras lanzaban a la mujer en última instancia era el siguiente: la mujer sólo podía sentirse vitalmente completa en la relación sexual con el hombre. Este último, además, tenía una potencia erótica superior.

El tercer capítulo estudia las concepciones del lesbianismo de la época. Hasta el momento no se ha realizado estudio histórico alguno que investigue los orígenes y desarrollo del lesbianismo en tanto grupo social en España. Mi intención es contribuir a rellenar ese hueco existente. Me he apoyado fundamentalmente en estudios históricos centrados en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, y he recogido todas las referencias españolas

que he podido encontrar; desgraciadamente, ninguna de ellas es el testimonio directo de una lesbiana. Incluyo el análisis de ficciones literarias (escritas en su mayoría por autores masculinos, en ningún caso, por una autora que se reconociera a sí misma como lesbiana). En este capítulo, también discuto las ventajas y desventajas para toda mujer en la identificación original de lesbianismo con una desviación de género.

En el cuarto capítulo, analizo el discurso sobre la sexualidad femenina ofrecido por mujeres prominentes en el mundo político y/o literario español. Generalmente, estas intelectuales y políticas ofrecieron poca resistencia a los discursos masculinos sobre la sexualidad que he descrito y, en muchas ocasiones, se convirtieron en sus mejores propagandistas. Es difícil ofrecer una única explicación, aunque parece que la mayoría de ellas pretendía asegurar su posición y prestigio individual.

Y por último, el quinto capítulo estudia la obra de tres de los más prestigiosos novelistas de la época: Pío Baroja, José Martínez Ruiz, "Azorín," y Ramón Gómez de la Serna. Habiendo analizado anteriormente a los novelistas eróticos españoles, muestro importantes semejanzas y diferencias entre los dos grupos. En ambos casos, la sexualidad aparece como vía privilegiada para que el hombre alcance la Verdad, el significado último de la vida, y para tal fin se requería la afirmación del deseo femenino. Sin embargo, algunos autores estuvieron más dispuestos a aceptar el deseo femenino que otros, aunque fuera un reconocimiento superficial. Mi investigación contribuye a abrir una nueva perspectiva, ya que Baroja, Azorín y Gómez de la Serna, junto a otros intelectuales, han sido símbolos de la identidad nacional moderna a lo largo del siglo XX. La sexualidad es parte fundamental de los cimientos de esta identidad y, no obstante, su uso y contenidos no han sido cuestionados en profundidad por la crítica histórica o literaria hasta este momento. Ya sea por ceguera, por desconocimiento o por el deseo de conservar o adquirir ciertos privilegios, todavía faltan muchos estudios que realizar y que leer en España desde el feminismo. A su vez, el feminismo español debe dar pasos más atrevidos para incorporar las aportaciones de la teoría gay y lesbiana a su propia producción.